



MI LUGAR EN EL PLAN DE DIOS

Parte de un plan más grande

Luego de regresar de la guerra, un joven se sentía inquieto. Estaba descontento en la casa, insatisfecho en el trabajo y desanimado por su falta de capacidad para 'encontrarse a sí mismo'. Finalmente, cansado de sentirse así, decidió buscar la ayuda de un psiquiatra. Después de varias conversaciones, el médico le dijo: "Lo que a usted le falta es un centro alrededor del cual todas las piezas de su vida pueden encajar con significado".

Entonces un amigo lo dirigió a un pastor cristiano. Le tomó poco tiempo al joven encontrar el centro sólido alrededor del cual edificar su vida porque, conversando con ese pastor en la quietud de su oficina, encontró a Cristo. Por primera vez se vio a sí mismo como realmente era. Pronto vio que los cabos sueltos de su vida se aseguraban en el centro seguro de Cristo. Es que cuando vivimos sin un propósito, nos sentimos vacíos. Necesitamos que Cristo le dé propósito a nuestra vida: el propósito de Dios.

Un día, un hombre se detuvo ante una gran construcción. Al primer trabajador que vio le preguntó qué estaba haciendo. "Estoy cargando ladrillos", fue la respuesta cortante. Un momento después le hizo la misma pregunta a otro trabajador. "Estoy mezclando cemento", le contestó este de mala gana. Entonces se acercó a otro trabajador y le preguntó: "¿Usted qué está haciendo?" Con una gran sonrisa, el trabajador miró hacia los altísimos muros de la estructura y exclamó: "¡Estoy construyendo una catedral!"

Los tres hombres estaban haciendo lo mismo, pero el tercero había captado una visión más amplia que los otros dos. Y habiendo captado esa visión, ya no estaba simplemente cargando ladrillos o mezclando cemento, sino construyendo una catedral. Porque había vislumbrado un *propósito* glorioso, cada cosa que hacía hora tras hora lo acercaba más a la concreción de ese propósito, que no era más que el propósito y plan de Dios para su vida en esos momentos.

Desde los comienzos de la historia ha habido una gran diferencia entre lo que Dios planeó y lo que Dios obtuvo. Dios planeó y creó un mundo en paz y armonía, pero los hombres lo hemos convertido en un mundo violento y con guerras. Él planeó y creó personas que lo amarían y que se amarían entre sí, pero muchos de nosotros a menudo lo ignoramos y nos lastimamos mutuamente. Es claro que el problema no está en los planes del Planificador, sino en quienes vivimos en Su plan.

¿Dónde estamos nosotros en el plan de Dios?

Y ahí es donde entramos usted y yo. Nuestro lugar en el plan de Dios tiene dos aspectos.

1. ¿Cómo puede Dios usar nuestra vida para beneficio de los demás?
2. ¿Cómo puede Dios usar a los demás para beneficio nuestro?

Dios no nos va a dar las respuestas a estas preguntas enviándonos un ángel con el 'Plan para el día de hoy', pero sí nos hace saber lo que podemos hacer para Él en nuestra vida diaria a través de su Palabra, donde encontramos sus planes, sus promesas y las formas en que Él ha obrado en la vida de los demás. Allí podemos ver cómo la fidelidad y el amor de Dios a menudo se revelaron a través de las palabras y acciones de las personas. Entonces, cuando juntamos lo que aprendemos de Dios en su Palabra con las circunstancias en que vivimos hoy, podemos comenzar a tener una idea de sus planes *para* nosotros y *con* nosotros.

El plan de Dios para un gusano

Para ilustrar este punto, veamos una pequeña parte de una historia mucho más grande. Se puede resumir en solo cuatro palabras: "Dios dispuso un gusano", y la encontramos en el libro del profeta Jonás.

Hace mucho tiempo en la vida de Jonás, cuando Dios hizo su plan para el día, dispuso que una de las tareas debía ser realizada por un gusano. De ese gusano podemos aprender que Dios hace planes para nosotros: planes de lo que debemos hacer y planes de lo que será hecho por y para nosotros. Veamos entonces la historia de Jonás y el gusano.

Jonás y el gusano

El plan de Dios era que Jonás fuera a una ciudad llamada Nínive, que quedaba al este de donde se encontraba, y advirtiera a sus habitantes de su maldad. Pero a Jonás no le gustó el plan, al menos no la forma en que él encajaba en él, por lo que decidió hacer su propio plan y compró un boleto en el primer barco que se dirigía al oeste. Quizás Jonás pensaba que si Dios insistía en enviar un mensaje a Nínive, podía elegir a otra persona o hasta podía reducir el tiempo de viaje, eligiendo a alguien que viviera más cerca.

Pero Dios sabía por qué lo había elegido a él para llevar a cabo su plan, por lo que envió una tormenta tremenda que casi hace hundir al barco. El miedo de los marineros fue tan grande que, al saber que la tormenta era causada por la desobediencia de Jonás a su Dios, decidieron tirarlo por la borda. Pero Jonás no se ahogó, sino que cayó en la boca de un pez enorme que Dios tenía preparado para que lo llevara a la ciudad de Nínive.

Jonás debe haber sido un gran predicador, y Dios sabía bien lo que estaba haciendo al elegirlo a él para ese trabajo, porque después de que los habitantes de Nínive lo escucharon, se arrepintieron y se volvieron a Dios. Así fue salvada la ciudad que Dios había amenazado con destruir.

El problema es que a Jonás no le gustó el final del plan de Dios, por lo que se quejó a Dios por no haber cumplido su amenaza de aniquilar a Nínive, diciéndole:

«Y bien, Señor, ¿no es esto lo que yo decía cuando aún estaba en mi tierra? ¡Por eso me apresuré a huir a Tarsis! ¡Ya sabía yo que tú eres un Dios clemente y piadoso, lento para la ira y grande en misericordia, y que te arrepientes del mal! Yo te ruego, Señor, que me quites la vida. ¡Prefiero la muerte a la vida!» (Jonás 4:2-3).

Jonás esperaba que Dios cambiara de opinión y destruyera a Nínive. Así que salió fuera de la muralla de la ciudad (un lugar seguro en caso de que Nínive fuera azotada por fuego y azufre) y de mala gana se puso a esperar. Pero allí hacía tanto calor y estaba tan seco, que Jonás se sentía miserable. Sin embargo, Dios todavía lo recordaba en sus planes para ese día. Así que hizo crecer junto a él una enredadera, probablemente una planta de ricino, para que le diera sombra. Y Jonás se sentó a la sombra y se puso a esperar.

Entonces sucedió: Dios *dispuso* que un gusano entrara en el tronco de la planta y la comiera por dentro, cortándole así el suministro de humedad. Pronto llegó un viento que secó las hojas y así Jonás perdió su sombra. Una vez más Jonás se enojó con Dios.

Entonces Dios le dijo a Jonás: *«¿Tanto enojo te causa lo que le pasó a la enredadera?»* Y él respondió:

«Es tanto el enojo que me causa, ¡que hasta quisiera morirme!» Y el Señor le dijo: *«Tú sientes lástima por la enredadera, por la cual no trabajaste, y a la cual no hiciste crecer; durante una noche creció, y a la noche siguiente dejó de existir. ¿Y yo no habría de tener piedad de Nínive, esa gran ciudad con más de ciento veinte mil habitantes que no saben distinguir cuál es su mano derecha y cuál su mano izquierda, y donde hay muchos animales?»* (Jonás 4:9-11).

En la historia de Jonás hemos visto cómo Dios usó a un gran pez para llevarlo de vuelta a donde Él había planeado que Jonás fuera. Y luego obró a través de un gusano para cambiarle el corazón y ayudarlo a comprender cómo su misericordia y perdón son para todas las personas.

Y así fue como Dios usó a un gusano.

El pequeño gusano en nosotros

¿Qué podemos aprender del gusano? Que no era una criatura especial y heroica nacida en un momento y lugar de la historia para hacer algo que cambiaría el destino de Nínive o de Jonás, sino que simplemente hizo lo que hacen los gusanos: comió una planta. El gusano buscaba comida; no estaba interesado en convertirse en el objeto de una lección para Jonás o para nosotros. Solo hizo lo que hacen los gusanos, nada más y nada menos. Y porque Dios podía contar con que el gusano haría lo que hace naturalmente, lo dispuso para llevar a cabo su plan del día fuera de la muralla de Nínive.

Dios lo ha llamado a usted

Pensemos ahora en el plan de Dios para usted hoy. ¿Puede Dios contar con usted para que siga la dirección que Él le da y haga lo que mejor sabe hacer? Recuerde que Dios dispuso al gusano para hacer lo que hacen los gusanos, no para convertirse o hacer algo diferente de aquello para lo que Él lo creó.

Tenga en cuenta que los planes de Dios aprovecharán al máximo los dones, talentos y habilidades que Él le ha confiado. Tenga en cuenta también que Dios dispuso al gusano para hacer una pequeña parte de una tarea mucho más grande. El plan del día no era acabar con todas las plantas de ricino, ni tampoco quitarle la sombra a Jonás solo para que tuviera que padecer calor. Todos esos detalles pequeños eran parte de un plan más grande.

El plan general, y mandato original de Dios a Jonás, era ayudar a los habitantes de Nínive a reconocer su maldad y cambiar sus caminos. Dios quería perdonarlos, pero para que comprendieran su perdón tenían que entender por qué lo necesitaban. Pero Dios también tuvo que ayudar a Jonás a entender más acerca de su perdón. Jonás sabía que Dios era misericordioso y amoroso; él había experimentado su gracia. Pero tuvo que aprender que no tenía derecho a limitar o racionar el amor de Dios y que su lugar era seguir el plan de Dios y no el suyo. Así que Dios usó un pez y un gusano para enseñarle.

Y así es con usted y conmigo. Lo que usted y yo podemos hacer cada día es apenas una parte de un plan más grande.

El plan más grande

El plan más grande de Dios el Padre es que nos llamó a que seamos sus hijos amados. Dios quiere que le pertenezcamos, que recibamos su amor, que nos beneficiemos de las bendiciones que Él provee, que le sirvamos con amor y que vivamos con Él ahora y para siempre.

Desafortunadamente, ninguno de nosotros ha seguido el plan de Dios de la manera que Él pretendía. Como Jonás, hemos hecho nuestros propios planes y seguido nuestros propios caminos. Pero el hecho de que hayamos tratado de alterar el plan de Dios no significa que Él haya cambiado el suyo. A pesar de nuestras faltas, Él nos sigue queriendo. Es por ello que envió a alguien que cambiaría nuestro camino y nos llevaría de vuelta a Él: su hijo Jesucristo.

Jesucristo aceptó su lugar en el plan de Dios y quiso que todas las personas tengamos la posibilidad de reunirnos con el Padre. Para ello estuvo dispuesto a hacer su parte convirtiéndose en parte de la raza humana como Dios y como hombre, y asumió el sufrimiento y la vergüenza del pecado para poder rescatarnos de nuestro pecado. Él tomó nuestro lugar en la muerte muriendo en la cruz, y obtuvo la victoria sobre la muerte al resucitar vivo de su tumba. Su muerte fue nuestra muerte y ¡su victoria es nuestra victoria! Jesucristo se convirtió así en el puente por el cual Dios puede venir a nosotros y nosotros podemos regresar a Dios.

Más detalles del plan

El plan más grande de Dios para nuestra vida se ha completado en Cristo, por lo que ahora somos llamados hijos de Dios. Él nos ha llamado para que seamos suyos y nos da la bienvenida a la comunión con Él, haciéndonos parte de la comunidad de todos los creyentes que sirven y ayudan a llevar a cabo los detalles del día a día de su plan en la vida de otros.

Veamos cuáles son algunos de los detalles del plan de Dios, según los encontramos en su Palabra, donde Dios nos dice que Él quiere:

1. que la Buena Nueva del perdón y la salvación a través de Jesucristo sea compartida con quienes aún no la han oído;
2. que quienes lo conocen crezcan en su fe y amor por Él;
3. que haya maestros que enseñen y alumnos que estudien su Palabra, para que su pueblo entienda mejor el plan que Él tiene para sus vidas;
4. que las familias vivan juntas en paz y armonía: que esposos y esposas, padres e hijos, hermanos y hermanas se amen y vivan de acuerdo a su voluntad;
5. que los hambrientos sean alimentados; que quienes están desnudos sean cubiertos; que quienes están solos reciban compañía; que los tristes sean consolados; que quienes están presos o enfermos sean visitados;
6. que tratemos su mundo con respeto y responsabilidad, usando sus plantas y animales, agua y aire, suelo y minerales, según su plan y no el nuestro.

La lista podría ser más larga. Pero los detalles del día a día son parte del Plan Maestro de Dios, a saber, que estemos con Él. La clave es recordar que no estamos solos, sino que todos juntos trabajamos para llevar a cabo los detalles del plan de Dios, usando los talentos y dones que Él nos ha confiado para bendecir a otros y guiarlos a Jesús.

Dios mira lo que hay que hacer y elige a los obreros. Él sabe todo lo que hay que saber sobre cada uno de nosotros (ver el Salmo 139). Él sabe qué nos resultará cómodo y qué será difícil, y nos da la motivación y la fuerza que necesitamos para servirle con eficacia. Él nos conoce, nos ama y nos perdona. Por lo tanto, si usted siente que le ha fallado a Dios en el pasado, tenga la seguridad de que le perdona por causa de Cristo, porque su amor por usted es incondicional.

¿Qué será que Dios tiene en mente para su vida?

En el lugar correcto, en el momento correcto

Volvamos al gusano de la historia de Jonás. El gusano fue elegido porque:

1. estaba en el lugar correcto, o sea, estaba cerca de donde Jonás se había puesto a esperar, fuera de la muralla de la ciudad de Nínive;
2. tenía la habilidad necesaria, es decir, tenía dientes afilados o cualquier método de masticación que Dios haya dado a los gusanos, y
3. tenía el deseo de comer; después de todo, los gusanos tienen un gran apetito por la planta de ricino.

Ahora considere dónde le ha puesto Dios para hacer su voluntad. Piense en su vida personal, su familia, su lugar de trabajo o estudio, su iglesia, su comunidad, su país. Cada lugar de actividad en su vida es un escenario donde Dios lo ha puesto para que sea su embajador y haga su voluntad. ¿De qué manera? Comience por considerar sus recursos y capacidades. ¿En qué formas le ha capacitado Dios para contribuir a su plan general? Veamos algunas de ellas:

1. Tiene fe: confía totalmente en que Dios le ha rescatado y justificado, y que de esa fe nace su deseo de servirle.
2. Tiene una sensibilidad especial para ver, oír y entender a las personas con quienes se relaciona. Su capacidad para reconocer las necesidades de los demás es crucial para que puedan ser servidos de manera efectiva.
3. Tiene tiempo para vivir en el mundo de Dios con su pueblo. Dios le llama no solo a usar una parte de su tiempo en su servicio, sino a usar sabiamente todo su tiempo sirviéndole a Él y a sus semejantes.
4. Tiene recursos financieros: dinero para vivir, dar, invertir, ahorrar. Nuevamente, no se trata de usar solo una parte para Él y el resto para usted. Más bien, Él le llama a que use todos sus recursos para compartir su Palabra y cuidar de los demás.
5. Tiene talentos especiales: una voz que puede cantar, testificar o enseñar; la capacidad de hacer sonreír; la habilidad para consolar; la voluntad de escuchar; la constancia de orar. Todas estas son cualidades que puede utilizar en beneficio de los demás.
6. Y tiene innumerables recursos más: una cafetera, un sobre y una estampilla, un abrigo extra, un dormitorio vacío, una pelota de fútbol, un automóvil, un plato extra de comida, un libro o una revista, una flor. La lista podría continuar con todas las cosas a través de las cuales puede compartir el amor, la compasión y el cuidado de Dios.

Entonces, ¿cómo puede servirle con un corazón agradecido y compartir su amor sirviendo a los demás? Considere su motivación y use lo que Dios le ha dado.

Su llamado

Hasta ahora nos hemos enfocado en dos cosas: una es un pantallazo de lo que Dios quiere hacer y la otra es lo que usted y yo podemos hacer. Cuando hacemos coincidir lo que Dios necesita hacer con lo que estamos capacitados para hacer, encontramos el propósito de Dios para nuestra vida. El plan de Dios para cada día es demasiado grande como para que cualquiera de nosotros lo realicemos por nuestra cuenta. Pero si nos vemos como apenas una parte dentro de ese plan y hacemos nuestra parte, la voluntad de Dios se cumple.

Por ejemplo, la fe y el amor pueden unirse con una taza de café en la mesa de la cocina para calmar la ansiedad de la vecina que está preocupada por la salud de su esposo o el matrimonio de su hijo. Nuestro automóvil puede coincidir con la necesidad de un anciano de ir al médico o a comprar comestibles. Las flores de nuestro jardín pueden convertirse en un ramillete que alumbre la tristeza de una madre que ha perdido a su hijo. Nuestras oraciones pueden apoyar, animar y consolar a quienes están pasando por momentos de incertidumbre.

En muchas ocasiones usted ya ha sido el medio que Dios ha usado para satisfacer las necesidades de otras personas. Siga prestando atención a las necesidades de quienes le rodean y considere los dones y recursos que Dios le ha dado para ayudar a otros. Dios es muy creativo. Nunca se sabe qué ideas nuevas nos va a presentar para servir a otros en su nombre.

El llamado de otros

Volvamos a la historia de Jonás. Del gusano hemos aprendido cómo Dios nos usa a nosotros para llevar a cabo su plan para los demás y de Jonás podemos aprender cómo Dios usa a otros para ayudarnos a nosotros. Dios nos incluye en sus planes no solo como colaboradores, sino también como beneficiarios. Cuando tenemos preocupaciones y necesidades, podemos estar seguros de que Él está disponiendo de otros para que nos ayuden.

Es probable que usted haya llegado a saber del amor de Cristo a través de sus padres, un pastor, un maestro o un amigo. Además, ha recibido muchas de las bendiciones de Dios a través de los esfuerzos de otros, ya sea que le ayudaron con su educación o trabajo, con una mudanza, con trámites legales, con problemas económicos, de salud o familiares. ¡Qué tranquilidad nos da saber que Dios tan amorosamente entreteje los hilos de nuestras vidas!

La lección del gusano

El método de Dios de disponer situaciones en la vida para que ayudemos a otros y para que otros nos ayuden, va mucho más allá de la acción del gusano que impactó la vida de Jonás. El verdadero poder de la historia bíblica radica en las palabras “Dios dispuso”. Porque es Dios quien dispone las tareas que quiere que hagamos para llevar a cabo sus planes.

Cuando abordamos las tareas cotidianas de la vida con la seguridad de que Dios nos está usando para llevar a cabo sus planes, Él tiene la oportunidad de bendecirnos llenándonos de gozo. Y nuestra perspectiva se vuelve aún más grande cuando vemos cómo Él dispone a otros para ayudarnos a nosotros, cumpliendo así su plan para nosotros a través de sus esfuerzos.

Recuerde que usted es un hijo de Dios amado y redimido por su propio Hijo. Él le permite hacer lo que usted puede hacer mejor que cualquier otra persona, porque así Dios lo ha creado ... y dispuesto.



© 2023 CPTLN

Todos los derechos reservados

Sentido Latino es un programa de Cristo Para Todas Las Naciones,
un ministerio cristiano mundial cuya misión es
Llevar a Cristo a las naciones, y las naciones a la iglesia.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Biblia Reina Valera Contemporánea,
Copyright © 2009, 2011 Sociedades Bíblicas Unidas.

660 Mason Ridge Center Dr., St. Louis, Missouri 63141-8557
1-800-972-5442 • www.lhm.org • 6BS85-SL